REVISTA DE REVISTAS

EL NIVEL DE MADUREZ PARA EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y ESCRITURA. — Por Isabel Betancourt. Revista del Instituto Nacional de Pedagogía, Méjico.

"La madurez para el aprendizaje de la lectura y escritura no depende de la edad mental ni tampoco existe correlación con la edad cronológica, es decir, que no son necesariamente los niños más inteligentes ni los mayores los que aprenden más fácilmente a leer y escribir, sino que este aprendizaje exige no tan sólo un mínimo de lenguaje, sino también un mínimo de madurez en la coordinación psicomotriz, en la coordinación auditiva motora de la palabra y otros requisitos, como la memoria de sílabas y la memoria visual. Expresa el pedagogo brasileño Lourenc, que algunos de los factores que dificultan el aprendizaje de la lectura son los siguientes: Visión defectuosa, falta de madurez en los hábitos generales de lenguaje, timidez, escaso interés para aprender a leer, carencia de ejercicios sistemáticos, inestabilidad y fatigabilidad excesiva dificultad de la pronunciación y defectos de la asociación de los símbolos escritos, limitado campo de visualización y movimientos irregulares de los ojos.

El aprendizaje de la lectura y la escritura exige siempre un doble proceso que podríamos calificar de analítico-sintético y que se desarrolla en la dimensión tiempo en el orden enunciado..."

HIPÓLITO YRIGOYEN. — Por Estanislao A. Maldones, Director General de Escuelas de Buenos Aires. Revista de Educación, La Plata.

"Ningún ejemplo más grande podríamos ofrecer al niño de la Patria que concurra a esta Escuela, que el de este insigne maestro que fue Hipólito Irigoyen. En él verán siempre al hombre transformado en pueblo; al hombre que levantó a la República a las cumbres de prestigio internacional; que supo infundir en el pecho de los hu-
mildes y los sufrientes el orgullo y la vanidad de ser argentinos: igualados todos en la ley y en el derecho, como los realiza hoy, el Presidente de la República...”

Bases Ideológicas para una Política Reeducacional. — Por Manuel Xamorano. Educación (Revista para el Magisterio), Caracas, Venezuela.

“El concepto de reeducación ofrece un contenido tan amplio que obliga a limitar su desarrollo al problema palpable y concreto del abandono infantil y de la delincuencia juvenil, esto es, la reeducación de menores y los lineamientos rectores que deben presidir su solución fecunda e integral. El desamparo y la delincuencia observables en vastos sectores de la minoridad de los países americanos lleva anéjadas profundas causas de naturaleza extrapersonal, de magnitud tal, que lo primero pasa a constituir la periferia sintomática de males que afectan la estructura de la sociedad en sus raíces mismas. Innegablemente, que la consideración atenta del desequilibrio económico y social de estos pueblos, así como su escaso desarrollo cultural y educativo, podría conducir a una cómoda posición de cruzarse de brazos, mientras aquéllos no logren su adecuada fórmula de solución. Sin embargo, fácil es de advertir que esta posición arranca de un enfoque estático y a todas luces negativo.

Por el contrario, y sin desconocer en momento alguno la extraordinaria vigencia de lo económico y social, se estima como dinámicamente creador el iniciar una campaña de sensibilización social de la opinión pública en torno al niño y al joven en situación de abandono, que produzca la ordenación jurídica que lo proteja y impulse al estado a que arbitre los medios de atención y servicio que reclama la naturaleza pavorosa del problema. Esta tarea, que exige un enorme derroche afectivo y la actualización de una solidaridad social bien entendida, debe ser iniciada por los maestros, tal vez el grupo más homogéneo, numeroso y responsable de la comunidad, y porque son también los trabajadores que asisten de modo más permanente y directo a la trágica condición en que se debate el niño y el joven americano”.

Desde hace algún tiempo, las modernas legislaciones conciben en capítulo aparte, todas las disposiciones de protección infantil que hasta no hace mucho tiempo aparecían solidariamente ubicadas en los códigos penales. Esto ha respondido a un vigoroso movimiento social e ideológico que arranca de una distinta estimación psicológica del niño y del joven. La concepción jurídica con respecto al delito ha sufrido pro-
fundas modificaciones y hoy resulta enteramente inaceptable enjuiciar la conducta antisocial en términos de reparación o vindicta pública. Dichos conceptos han sido reemplazados por los de reeducación y readaptación, y si esto adquiere un carácter de eficaz vigencia para el enfoque de la conducta adulta, con mayor razón se hace compulsiva su aplicación para las infracciones en que incurren los menores. De ahí entonces, que los estados modernos dispongan de leyes o códigos especiales que consagran los derechos del niño y del joven de manera preferencial”.

---

EL PROBLEMA DE LOS FINES Y LOS MEDIOS EN LA EDUCACIÓN. — Por Rosario Rexach. Universidad de La Habana, julio - diciembre, 1947.

“El maestro de hoy, que quiera situarse responsablemente frente a su tarea —y todos debieran hacerlo— necesita plantearse estas preguntas: ¿qué quiero de mis alumnos? ¿cómo podré lograr mis propósitos? Responder cumplidamente la primera cuestión supone dar sentido, fines, a su labor, que es lo primordial. A continuación y sólo entonces, puede plantearse la segunda cuestión: ¿Cómo lograr los resultados que deseo? Para ello necesita una técnica que en el momento en que vive el mundo no puede improvisarse, como no improvisa la suya el médico o el ingeniero; sino que necesita una lenta y cuidadosa elaboración. Y ésta es en última instancia la razón de ser de toda pedagogía, la cual —no debe olvidarse— se funda siempre en una filosofía que es la que otorga a los fines, el sentido último a toda educación.

El éxito, pues, de un régimen de educación, está condicionado por la capacidad y responsabilidad con que se atiendan sus dos problemas fundamentales, el de los fines y el de los medios; así como la relación que debe entre ellos existir, de modo que la educación no pierda nunca su esencial significación que es lograr un tipo de hombre que mejore al que le precedió. O dicho en otros términos, lograr en cada etapa un nuevo deber ser.

---


“El mestizaje hispanoindígena se originó fundamentalmente por el cruzamiento de hombres españoles con mujeres indias. Estos cruzamientos fueron unas veces clandestinos y otras perfectamente legales.
El ibérico no poseía tan desarrollada tendencia a la discriminación racial como los ingleses y otros europeos que poblaron el norte de América. Así por ejemplo, en Yucatán, a raíz de consumada oficialmente la conquista y de fundada la ciudad de Mérida en 1568 sobre el asiento de una antigua urbe aborigen, se registran varios matrimonios de españoles con indias. Pero la causa principal del rápido crecimiento del mestizaje fué la enorme cifra demográfica de los aborígenes, que hubo de convencer a sus conquistadores de lo preferible que resultaba explorar a aquéllos en vez de diezmarlos, como hicieran los ingleses con los terrígenos de Norteamérica. Los repartimientos de indígenas fueron, pues, el sistema ideal de colonización y el mestizaje tuvo en él buena base para su crecimiento.

Otras razas, principalmente la negra, fueron llegando al país y hubo un momento en que los observadores coloniales redactaron —entre otras— la siguiente curiosa tabla de hibridaciones, que es elocuente prueba de la heterogeneidad original del mestizaje:

1 — Español con india —— da mestizo.
2 — Mestizo con española —— castizo.
3 — Castizo con española —— español.
4 — Español con negra —— mulato.
5 — Mulato con española —— morisco.
6 — Morisco con española —— chino.
7 — Chino con india —— salta-atrás.
8 — Salta-atrás con mulata —— lobo.
9 — Lobo con china —— gíbaro.
10 — Gíbaro con mulata —— albarazado.
11 — Albarazado con negra —— cambujo.
12 — Cambujo con india —— sambaigo.
13 — Sambaigo con loba —— calpamulato.
14 — Calpamulato con cambuja —— tente-en-el-aire.
15 — Tente-en-el-aire con mulata —— no-te-entiendo.
16 — No-te-entiendo con india —— torna-atrás’.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN. — Catálogo General para 1948.

Esta prestigiosa casa de estudios ha puesto en circulación su catálogo para el año en curso, en el que se agrupan con un sentido informativo en primer lugar la Ley de su creación, a la que antecede, a manera de prólogo una suscinta historia de la institución. Siguen por su orden el Reglamento, Calendario universitario para el año, especificación de cursos a dictarse, temario de los cursos, facultades y de-
partamentos que congrega en sus aulas, cursos para las licenciaturas, establecimientos secundarios, carreras de los establecimientos, plana superior, reparticiones y reglamento de la ley universitaria. A todo ello hay que agregar, en láminas demostrativas cuadros sinópticos que aclaran las significaciones. Editado en un cuidado volumen de 152 páginas con una carátula que informa sobre la zona de influencia de la Universidad, ha de ser de sumo interés para los estudiosos y una demostración del grado de importancia que ha alcanzado desde su fundación realizada en el año 1914.


“La obra de arte extrae su vitalidad constante de una zona inexplorada cuya presencia traduce el símbolo. No explica la vitalidad permanente de determinadas obras de arte sino la revelación de que existe una constante de donde mana tal vitalidad. No es posible dictar preceptos o recetas mediante los cuales una obra de arte puede alcanzar tal plenitud. Por el contrario, que cuanto a mayores discusiones interpretativas se presta una obra de arte, mayor es su proyección en el tiempo; a cuanta mayor profundidad se encuentra el fondo, mayor es su dilatación en el tiempo.

El artista, pues, para proyectarse o para durar en el tiempo, debe arriesgarse en mares profundos, en aguas desconocidas; debe subir a cimas huracanadas de pura luz o debe recorrer tenebrosos abismos. Está frente a mundos desconocidos. Lo guía tan solo la luz de su intuición que es larga antena con la que capta las resonancias de esos mundos distantes e inexplorados. Los medios técnicos son tan solo los signos materiales con que puede traducir la intuición de esos mundos. Si no persigue un más allá en su obra, ésta tampoco alcanza a “más allá” de un presente deleznable. Es obra perecedera de un instante. Es necesario intuir en las causas últimas y primeras. Cuánto más intente traducir el infinito, más infinita será la obra de arte. Todavía se discute sobre el significado del Prometeo de Esquilo, del Fausto de Goethe, de la sonrisa de la Gioconda, del Canto de San Juan de la Cruz, del símbolo de el Quijote. Todavía se disputa sobre la intención del autor del Cantar de los Cantares, sobre los signos del Apocalipsis...”